

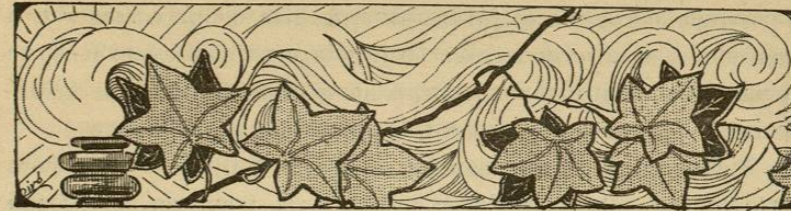
caballería. Sube, amigo, y guía, que yo te seguiré al paso que quisieres.»

Hízolo así Sancho, y encaminóse hacia donde le pareció que podía hallar acogimiento sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido. Yéndose, pues, poco á poco, porque el dolor de las quijadas de D. Quijote no le dejaba sosegar ni atender á darse prisa, quiso Sancho entretenerle y divertirle ^a diciéndole alguna cosa; y, entre otras que le dijo, fué lo que se dirá en el siguiente capítulo.

^a ...quiso Sancho entretenerle y divertirle diciéndole. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,3}, BOW., PELL.,

ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.
— ...quiso Sancho entretenerle y divertirle diciéndole. MAL.

4. ...sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido. — Aquí, esta última palabra, vale tanto como muy derecho.



CAPÍTULO XIX

De las discretas razones que Sancho pasaba ^a con su amo, y de la aventura que le ^b sucedió con un cuerpo muerto con otros acontecimientos famosos

PARÉCEME, señor mío, que todas estas desventuras que estos días ⁵ nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su ^c caballería,

^a ...Sancho pasó con su amo. ARG._{1,2}, BENJ. = ^b ...aventura que les sucedió. ARG.₂. = ^c ...contra la orden de caballería. L.₁, GASP., ARG.₂.

Á las locas aventuras de la edad caballerisca sucedieron aquí, si el vocablo no ha de sonar á profanación, otras andanzas: las andanzas, para citar una, de la reforma carmelitana. En ella, una heroína de ardiente misticismo y un poeta eximio enamorado del ascetismo, riñeron batallas con los partidarios del *statu quo*, con los mitigados. En el fragor del combate cayó herido, para no tornar á la vida, el esforzado San Juan de la Cruz. Sobre su muerte, acaecida en 1591, y sobre la traslación de sus restos desde Úbeda á Segovia, verificada muy en breve, se oyeron peregrinos comentarios. Y Cervantes, á quien se pueden aplicar, aunque dichos con distinto propósito, estos versos de Tirso de Molina (1):

«¿ Hay sucesos semejantes?
Cuando los llegue á saber
Madrid, los ha de poner
En sus novelas Cervantes»,

puso en su *Don Quijote* la tan discutida traslación del venerando fraile, sirviéndole para ello, como de boceto y dato sugestivo, las versiones que á la sazón corrian por Andalucía; y de tal suerte finge, de tal manera mezcla lo falso con

(1) *El castigo del penseque*, acto I, esc. X.

no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan á manteles ni con la reina folgar, con todo aquello que á esto se sigue y vuestra merced juró de cumplir, hasta quitar aquel almete de Melandrino^a, ó como se llama el moro, que no me acuerdo bien.

5 — Tienes mucha razón, Sancho, — dijo D. Quijote. — Mas, para decirte verdad, ello se me había pasado de la memoria, y también puedes tener por cierto que, por la culpa de no habérmelo tú acordado en tiempo, te sucedió aquello de la manta; pero yo haré la enmienda, que modos hay de composición, en la orden de la^b caballe-
10 ría, para todo.

a. ...de Melandrino. FK. = b. ...en la orden de caballería. MAI.

lo verdadero, como diría Horacio (1), que en el sencillo artificio de su narración, en las incorrecciones mismas del lenguaje y estilo, descúbrese algo misterioso, que hace de este episodio, con ser tan gallardos los que lucen en ella, uno de los más frescos é interesantes de su inmortal producción.

Línea 1. ...no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan á manteles ni con la reina folgar. — Ya quedan explicadas ampliamente en el t. I, pág. 225 y 226, estas dos últimas frases, que parecen solicitar comentario para quien por primera vez tropiece con ellas.

Menéndez y Pelayo lo ha dicho: la gravedad cómica del comentario de Clemencín es patente. Saliendo á la defensa de D. Quijote, se revuelve contra Sancho por acusar á su amo de no haber cumplido el juramento de *hacer la vida que hizo el grande marqués de Mantua cuando juró de vengar la muerte de su sobrino Valdovinos, que fué de no comer pan á manteles, ni con su mujer folgar.*

En las atinadas observaciones de Henry Edward Watts, que acompañan á su magnífica versión inglesa (2), leemos, en lo que toca á este punto, las siguientes palabras:

«Clemencín, no teniendo en cuenta el lenguaje irónico de Sancho, observa gravemente que, desde la emisión del voto que hizo D. Quijote y del cual habla Sancho (cap. 10), la historia no dice que lo haya violado en cosa alguna: no se había sentado á la mesa para comer, no se había peinado la cabellera, ni mudado la ropa, ni entrado en habitación, ni hecho cosa alguna de las que su modelo, el marqués de Mantua, había jurado no hacer. En cuanto á esto, tampoco dice la historia que D. Quijote hubiese *holgado con su reina*, á no ser que el casual encuentro con Maritornes entre en los términos de este voto. Por lo que toca á D. Quijote, el tomar en serio lo de Sancho está en armonía con su carácter.»

8. ...pero yo haré la enmienda, que modos hay de composición, en la orden de la caballería, para todo. — Sea nuevo argumento de que jamás abandonó á Cervantes la musa de la discreción el que prestan las palabras arriba transcritas.

(1) *Ita mentitur, sic veris falsa remisset,
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.*
(Epístola Ad Pisonem, v. 151 y 152.)

(2) *The Ingenious Gentleman Don Quixote of la Mancha*, vol. II, pág. 249.

— Pues ¿juré yo algo, por dicha? — respondió Sancho.

— No importa que no hayas jurado, — dijo D. Quijote. — Basta que yo entiendo que de participantes^a no estás muy seguro, y, por sí ó por no, no será malo^b proveernos de remedio.

a. ...participante. ARG., BENJ., FK. = b. ...malo de proveernos. TON.

Cierto: no consiente un libro profano, una obra de pasatiempo, la sin par novela, el austero lenguaje del *Manual de Derecho eclesiástico*; por lo cual, huyendo del tecnicismo canónico, impropio de una obra poética, en vez de *bula de composición*, que pudiera muy bien haber dicho, escribe: *modos hay de composición en la orden de la caballería*. Con estas palabras se alude delicadamente á la facultad otorgada por el Sumo Pontífice al Comisario de la Santa Cruzada á fin de que, mediante la limosna que al efecto señale, admita á *composición*, sólo en el fuero de la conciencia, sobre lo injustamente habido, con tal de que los dueños no hayan podido encontrarse, después de las diligencias oportunas; que los deudores hayan prestado juramento, asegurando haber practicado aquellas diligencias; y que no hayan quitado, defraudado ó injustamente adquirido en la confianza de esta composición.

Sin duda, por analogía, y refiriéndolo á cuestiones de muy distinto linaje, llamamos hoy, por modernismo, *fórmula para resolver el conflicto* á lo que, en la materia antes indicada, se dice *bula de composición*.

2. — No importa que no hayas jurado, — dijo D. Quijote. — Basta que yo entiendo que de participantes no estás muy seguro, y, por sí ó por no, no será malo proveernos de remedio. — Excomunión de *participantes* es aquella en que incurren los que tratan con el excomulgado declarado ó público.

Para acallar sus escrúpulos, las personas timoratas solicitaban bulas de absolución por la parte que pudiera tocarles de la excomunión. Temiendo D. Quijote que también Sancho hubiese participado de la infracción del juramento, dice con la mayor gravedad: *por sí ó por no, no será malo proveernos de remedio.*

En tiempos de fe, como lo fueron los en que escribían nuestros clásicos, no ha de sorprender que, imbuidos en las doctrinas y prácticas de la Iglesia, se valieran del lenguaje de ésta aun para el donaire, que en ellos no envolvía irreverencia.

Veamos esotros ejemplos:

«Mas, cuando el doctor supo cierto haber sido yo solo el autor de su pesadumbre, de tal manera se volvió contra mí, que partía con los dientes las palabras, no acertando á pronunciarlas de coraje; quisiera levantarse á darme mil mojicones y cabezadas, empero no lo dejaron; y, faltándole todo género de venganza, no pudiendo con otra que la sola lengua, la soltó en decirme cuantas palabras feas á ella le vinieron, de que hice poco caso, antes le ayudaba diciéndole que me dijese. Desto se enojaba más, ver que de todo me burlaba, que fué causa que la soltase demasadamente; porque, como excomunión, iba tocando á *participantes*, y casi, y aun sin casi, si mi amo no lo atajara (viendo la polvareda que suele un colérico necio levantar á veces, con que deja obligados á muchos en mucho), pasara el negocio á malos términos.» (1)

(1) *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache*, parte II, lib. I, cap. 4.

— Pues, si ello es así, — dijo Sancho, — mire vuestra merced no se le torne á olvidar esto como lo del juramento: quizá les^a volverá la gana á las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced si le ven tan pertinaz. »

- 5 En estas y otras pláticas, les^b tomó la noche en mitad del camino, sin tener ni descubrir dónde aquella noche se recogiesen; y lo que no había de bueno en ello era que perecían^c de hambre, que^d con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa^e y matalotaje; y, para acabar de confirmar esta desgracia, les sucedió una aventura
- 10 que, sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía, y fué que la

a. ...quizá los volverá. AMB. — ...quizá le volverá. RIV. = b. ...los tomó. ARR. = c. ...parecían. V._{1,2}, BR.₂. = d. ...porque con la falta. TON. = e. ...dispensa. BR.₂.

Ponderando Quevedo (1) la miseria de un pupilaje, dice así:

« Comieron una comida eterna sin principio ni fin; trajeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro que, en comer una dellas, peligraba Narciso más que en la fuente... Decía Cabra á cada sorbo: « — Cierta que no hay cosa como la olla, digan lo que dijeren; todo lo demás es vicio y gula... » Venía un nabo aventurero á vueltas, y dijo el maestro: « — ¿Nabos hay? No hay para mí perdiz que se le iguale. Coman, que me huelgo de vellos comer. » Repartió á cada uno tan poco carnero, que, en lo que se les pegó á las uñas y se les quedó entre los dientes, pienso que se consumió todo, dejando descomulgadas las tripas de *participantes*. Cabra los miraba, y decía: « — Coman, que mozos son, y me huelgo de ver sus buenas ganas. » (Mire vuesa merced qué buen aliño para los que bostezaban de hambre.) »

9. ...les sucedió una aventura que, sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía. — Trasladémonos, en alas de la imaginación, á los últimos días de la centuria décimasexta; visitemos los ahora célebres lugares en que vivió y escribió el solitario reformador del *Carmelo*, el poeta lírico cuyas *Canciones* diríanse entonadas por ángeles más bien que por un hombre; y Fontiveros, Medina del Campo, Ávila, Granada, Baeza, Duruelo, Segovia, Pastrana, Úbeda, nos dirán, hoy mismo, que aun no se ha dejado morir el recuerdo de que por allí pasó, de que allí estuvo, de que en esta última ciudad murió, Fr. Juan de la Cruz; recuerdo tan vivo en los días en que se escribió la primera parte del *Quijote*, que conmovía y agitaba fuertemente á la más austera de las ciudades castellanas, á la humilde Segovia, y á la más religiosa y morigerada de las ciudades andaluzas, á la, fuera de este caso, pacífica Úbeda; porque ésta y aquélla, acreditando así el amor y reverencia que tenían á Fr. Juan, se mostraban solícitas, mejor dicho, codiciosas por conservar en su seno los restos mortales del que, después de haber sufrido, con ejemplar mansedumbre, injusta é inhumana persecución, había bajado al sepulcro, en hábito de limosna y llorado por todo un pueblo, el 14 de Diciembre de 1591.

Ahora bien: para acabar de desvanecer las prevenciones de los Benjumeas y demás comentadores *esotéricos*; para que se persuada el lector de que sólo á

(1) *Historia de la vida del buscón llamado Don Pablos*. « Biblioteca Rivadeneyra ». t. XXIII, lib. I, cap. 3.

noche cerró con alguna oscuridad^a; pero con todo esto caminaban, creyendo Sancho que, pues aquel camino era real, á una ó dos leguas de buena razón hallaría^b en él^c alguna venta. Yendo, pues,

a. ...con alguna oscuridad. MAY., FK. | BR.₂, MIL., AMB., TON. = c. ...hallaría
= b. ...de buena razón hallarían. V._{1,2}, | en alguna venta. BOW.

San Juan de la Cruz pueden y deben aplicarse las palabras de Cervantes: *les sucedió una aventura que, sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía*; para llevar al ánimo de todos la convicción de que la fábula del *Quijote* casi deja de serlo en este capítulo, á fin de convertirse poco menos que en narración histórica; véase lo que escribe el más diligente, el más ilustre de los biógrafos (1) de San Juan de la Cruz. Pero hase de advertir antes que, si la novela acciona demasiado cerca de la historia, raras veces deleita; si se aleja de ella, la desfigura, sin llegar siquiera á ser un producto puro de la imaginación; y que, con todo eso, la excepción de la regla es, en el presente caso, un triunfo del novelista. Recogiendo tradiciones impregnadas de lo maravilloso, dice así:

« No impidió la pobreza de la mortaja que dos religiosos le viesen con el hábito de su orden cubierto de lama de oro y sembrado de estrellas; y, no obstante la lobreguez de la sepultura, de ella salía todas las noches una brillante luz, anunciando la gloria del que allí estaba enterrado. Doña Clara de Benavides oraba junto á la sepultura. Siguiendo su ejemplo, nadie se atrevió á pisar encima, y se le puso un cerco de hierro para evitar el que se pisara inadvertidamente.

Las campanas de todos los conventos de carmelitas y las frases más elocuentes del doctor Becerra iban esparciendo en todas direcciones la infausta nueva; pero ninguna ciudad se conmovió tanto como la de Segovia. Creyéronse los segovianos con más derecho que los habitantes de Úbeda á poseer el cuerpo de San Juan de la Cruz, y no se descuidó D.^a Ana de Peñalosa en sacar del Consejo Real y del Vicario general órdenes para trasladarlo en secreto, temiéndose algunas alteraciones. En 1592 vinieron á Úbeda comisionados al intento, encargaron al prior el mayor sigilo, le mostraron las órdenes que traían y abrieron la sepultura. Percibieron una celestial fragancia; el cadáver estaba fresco y entero; los tres dedos con que escribía, transparentes. Hicieron una herida, y dió sangre. Echaron cal en abundancia, y se volvieron á Segovia.

De nuevo, y con el mismo secreto, vinieron á Úbeda en 1593. Á deshora, presente el prior y dos religiosos, sacaron el cadáver. Juan de Medina Cevallos, alguacil de corte, lo acomodó en una maleta, y, protegido por las sombras de la noche, huyó. Saliendo de Úbeda, temió que los carmelitas divulgasen lo que estaban obligados á callar, mediando órdenes del Consejo Real y del P. Doria, y que los ubetenses le siguieran la pista y le arrebatasen el piadoso hurto. Bien pudo dar voces Salvador de Quesada, albañil, que, asomado á la ventana de su casa, vió salir del convento tan á deshora á los secretos emisarios; pero tuvo miedo, y hasta que salió el sol no hizo alardes de valiente. Con igual temor el alguacil se desvió del camino de Madrid, tomando á la izquierda. Iba temeroso, recelando de su sombra. Cerca de Martos creyó que un hombre se le ponía delante, dando voces para detenerle. Aunque lleno de pavor, siguió su camino. « ¡ Ciudadanos de Úbeda: que se llevan el cuerpo de San

(1) MANUEL MUÑOZ GARNICA. *San Juan de la Cruz: ensayo histórico*, pág. 298, 299 y 300. — Jaén, 1875.

desta manera, la noche oscura^a, el escudero hambriento y el amo con gana^b de comer, vieron que, por el mismo^c camino que iban, venían^d hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían. Pasmóse Sancho en viéndolas, y D. Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro á su asno y el otro de las riendas á su rocino, y estuvieron quedos mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando á ellos, y, mientras más se llegaban, mayores parecían; á cuya vista Sancho comenzó á temblar como un azogado, y

a. ...oscura. MAT., FK. = b. ...con ganas de comer. GASP. = c. ...mesmo. C.1,2, V.1,2, BR.1,2,3, MIL., AMB., TON., A.1, = d. ...venía hacia ellos. ARR.

Juan de la Cruz!» oyeron algunos entre sueños. Cuando comenzaba á amanecer, el alguacil dejó el camino de Martos, torció á la derecha; al cabo de algunos días llegó á Madrid, y depositó el cadáver del Santo en las carmelitas. Allí le esperaba D.^a Ana de Peñalosa; Cevallos le ayudó á separar un brazo, que se envió á las descalzas de Medina del Campo. Pusieron el cadáver en una urna ó caja á propósito, esparciendo muchas flores y hojas de laurel, y lo llevaron á Segovia. El pueblo se disputó las reliquias; acudió el obispo con el Cabildo catedral, y multitud de caballeros, deseando por lo menos tocar sus rosarios en el sagrado cuerpo, que, vestido con su hábito por los carmelitas de Segovia, estuvo expuesto por ocho días á la vista del pueblo, con una verja por delante. Luego se construyó un magnífico sepulcro, ayudando á la obra con largueza Felipe III, donde hasta el día se veneran tan preciosas reliquias (1).

Cuando Úbeda despertó de su letargo y se vió despojada de tan rico tesoro, estalló una especie de tumulto: las gentes iban y venían, se arremolinaban acaloradas, proponiendo diligencias tardías que no habían de surtir efecto. Miraban como una ofensa de sus derechos el piadoso robo, y, heridas en lo que más les dolía, se juntaron con los regidores en popular asamblea, y nombraron procuradores que trabajasen en Roma y gestionasen cerca del Papa hasta conseguir la restitución del codiciado tesoro. Segovia hizo lo mismo; ambas ciudades trabajaron con empeño; el litigio corrió todos sus trámites; y, si á la postre no fueron desechados los medios conciliatorios, continuaron repitiéndose las instancias y las protestas. Segovia construyó un sepulcro. Úbeda hizo mucho más: levantó un templo, lo enriqueció de mármoles y alhajas, colocó en el altar mayor una magnífica escultura del Santo, otra escultura en la fachada de las Casas Consistoriales, y desde entonces fué aclamado por patrono de la ciudad.»

9. ...á cuya vista Sancho comenzó á temblar como un azogado. — Comparación es ésta muy oportuna, pues sin duda se refiere á los fenómenos que se presentan en los individuos que, por razón de su profesión, han de estar sometidos

(1) «Los primeros que cuidaron de labrar un sepulcro digno del Santo fueron los Guzmanes, señores de Montealegre y de la villa de Trigueros; siguieron los condes de Benavente y el marqués de Peñaranda. Traían terciopelos, paños de raso de la China, lámparas de plata cubierta de brocado de cinco altos, damascos y holandas con guarniciones de oro.»

los cabellos de la cabeza se le erizaron á D. Quijote, el cual, animándose un poco, dijo: «— Esta, sin duda, Sancho, debe de^a ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.

— ¡Desdichado de mí! — respondió Sancho. — Si acaso esta 5
aventura fuese de fantasmas^b, como me lo va pareciendo, ¿adónde habrá costillas que la sufran?

— Por más fantasmas que sean, — dijo D. Quijote, — no consentiré yo que te toquen en el pelo^c de la ropa, que, si la otra vez se burlaron contigo, fué porque no pude yo^d saltar las paredes del corral; pero ahora estamos en campo raso, donde podré yo, como quisiere, esgremir^e mi espada.

— Y si le^f encantan y entomecen, como la otra vez lo^g hicieron, — dijo Sancho, — ¿qué aprovechará estar en campo abierto ó no?

— Con todo eso, — replicó D. Quijote, — te ruego, Sancho, que 15
tengas^h buen ánimo, que la experiencia te dará á entender el que yo tengo.

— Sí tendré, siⁱ á Dios place», respondió Sancho. Y, apartándose los dos á un lado del camino, tornaron á mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminaban podía ser; y, de 20
allí á muy poco, descubrieron muchos encamisados^j, cuya temerosa visión de todo punto remató el ánimo de Sancho Panza, el cual co-

a. ...debe ser grandísima. ARR. = b. ...de fantasma. L.1,2, = c. ...que te toque en el pelo. C.1,2,3, L.1,2, BR.1,2,3, AMB., BOW. = ...que te toquen el pelo. ARG.1,2, BENJ. = d. ...no pude saltar. V.1,2, MIL., GASP. = e. ...esgremir mi espada. C.3, AMB., TON., A.2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAT., FK. = f. Y si

la encantan. FK. = g. ...otra vez le hicieron. BR.1,2, = h. ...tenga. L.1,2, = i. Si tendré, á Dios place. BR.1,2, = j. ...y de allí á muy poco vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas en las manos, cuya temerosa visión. ARG.1,2, BENJ.

durante mucho tiempo á la acción de los vapores mercuriales. El temblor que de Sancho se apodera al ver el cuerpo muerto, lo compara Cervantes con el que presentan los que padecen la intoxicación crónica mercurial, que, si al principio puede asemejarse al *temblor senil*, más adelante llega á ser tan intenso como el del *delirium tremens*.

La frase *temblar como un azogado*, refiriéndose al miedo que experimenta el gracioso escudero del Caballero de la Triste Figura, es tanto más gráfica cuanto que, en el temblor hidrargírico, todos los músculos del cuerpo toman parte; y, así, se comprende que Cervantes quisiera expresar con ello la intensidad del miedo que involuntariamente se apoderó de Sancho.

Por lo demás, no ha de sorprender el empleo de la frase, puesto que ya en aquella época se habían observado los fenómenos de intoxicación crónica mercurial en los trabajadores de las minas de Almadén, que, como es sabido, se hallaban desde muy antigua fecha en explotación.

menzó á dar diente con diente, como quien tiene frío de quartana; y creció más el batir y dentellear cuando distintamente vieron^a lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los^b cuales venía una litera cubierta de luto, á la cual seguían otros seis de á caballo, enlutados hasta los pies de las mulas, que bien vieron^c que no eran caballos en el sosiego con que caminaban. Iban los encamisados murmurando entre sí con una voz baja y compasiva. Esta extraña visión, á tales horas y en tal^d despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho, y aun en el de su amo, y así fuera en cuanto á D. Quijote, que ya Sancho^e había dado al través con todo su esfuerzo. Lo contrario le avino á su amo, al cual, en aquel punto, se le representó en su imaginación, al vivo, que aquella era una de las aventuras de sus libros.

15 Figurósele que la litera eran andas donde debía de ir algún mal ferido ó muerto^f caballero, cuya venganza á él solo estaba reser-

a. ...cuando distintamente descubrieron que detrás de los encamisados venía una litera cubierta de luto, á la cual seguían otros seis de á caballo, enlutados hasta los pies de las mulas. ARG._{1,2}, BENJ. =

b. ...detrás de las cuales. A.₂, MAI. = c. ...advirtieron. ARG.₁, BENJ. — ...conocieron. ARG.₂. = d. ...y en despoblado. GASP. = e. ...y así fué que ya Sancho. ARG.₂. = f. ...ferido ó muerte. BR.₂.

3. ...descubrieron hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas. — La tenebrosidad de la noche, el aspecto de aquella cabalgada (diríase macabra) y su constante alucinación, contribuyeron á representarse vivamente en la fantasía que lo que estaba viendo eran fantasmas que, sin duda, caminaban con siniestros fines. Y, á la verdad, el encuentro del fúnebre cortejo á aquellas horas, y el lugar despoblado, tenía traza y parecer de aventura; y hasta en otro que no fuera D. Quijote, ya que no poner miedo en el ánimo, hubiera infundido recelo y sospecha de que algo singular y extraño iba á acontecer.

Y ¿cómo no? ¿Podían descubrirse, desde lejos, las sobrepellices de los unos, las lobs, los faldamentos de los otros, y el riguroso luto que cubría hasta los pies á las cabalgaduras? En la exaltación del héroe (y el fenómeno es natural en un loco de su especie), hasta cuando los vió clara y distintamente, debieron parecerle cosa mala y del otro mundo.

4. ...detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, á la cual seguían otros seis de á caballo. — El poco rotundo cual, de historia nada limpia, ha de ser tenido, no ya por los enamorados de la pulcritud, sino hasta por los que sólo miran á la simple corrección, como uno de los vocablos más duros y ásperos del idioma castellano, y digno, por tanto, del mayor aborrecimiento. Pero, esto, ¿reza con una obra escrita en el siglo XVI por quien, en la mayoría de las ocasiones, atendía más al aspecto cómico y á la finísima sátira que al perfumado y frío lenguaje del hablante falto de numen, de inspiración, de calor, alma de la obra literaria?

vada; y, sin hacer otro discurso, enristró su lanzón, púsose bien en la silla, y, con gentil brío y continente, se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forzosamente habían de pasar; y, cuando los vió cerca, alzó la voz y dijo: « — Deteneos, caballeros, ó^a quienquiera que seáis, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, adónde vais, ^b qué es lo que en aquellas andas lleváis; que, según las muestras, ó vosotros habéis fecho ó vos han fecho algún desaguisado, y conviene y es menester que yo lo sepa, ó bien para castigaros del mal que fecistes^c, ó bien para vengaros del tuerto que vos ficieron. »

— Vamos de priesa^d, — respondió uno de los encamisados, — y^e está la venta lejos, y no nos podemos detener á dar tanta cuenta como pedís. » Y, picando la mula, pasó adelante^f.

Sintióse desta respuesta grandemente D. Quijote, y, trabando del freno, dijo: « — Deteneos^g y sed más bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado; si no, conmigo sois todos en batalla. »

Era la mula asombradiza, y, al tomarla del freno, se espantó de manera que, alzándose en los pies, dió con su dueño por las ancas^h en el suelo. Un mozo que iba á pie, viendo caer elⁱ encamisado, comenzó á denostar á D. Quijote, el cual, ya encolerizado, sin esperar^j más, enristrando su lanzón, arremetió á uno de los enlutados, y mal ferido dió con él en tierra^k; y, revolviéndose por los demás, era cosa de ver con la presteza que los acometía y desbarataba, que no parecía sino que en aquel instante le habían nacido alas á Rocinante, según andaba de ligero y orgulloso. Todos los encamisados era^l gente medrosa y sin armas; y, así, con facilidad, en un momento, dejaron la refriega, y comenzaron á correr por aquel campo con las hachas encendidas, que no parecían sino á los de las máscaras que en noche de regocijo y fiesta corren. Los enlutados, asimismo^m revueltos y envueltosⁿ en sus faldamentos y lobs, no se podían mover: así que, muy á salvo, D. Quijote los apaleó á todos, y les hizo

a. ...caballeros, quienquiera que seáis. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₂, BENJ. = b. ...adónde vais y qué es lo que. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...ficistes. TON. = d. Vamos de prisa. MAI. = e. ...encamisados, que está la venta. CL., RIV. = f. ...pasó delante. AMB., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., MAI. = g. ...y, trabando del freno á la caballería, dijo al que iba en ella: deteneos. ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...dió con su dueño y consigo en el

suelo. ARG.₁, BENJ. — ...dió con su dueño por las ancas y consigo en el suelo. ARG.₂. = i. ...viendo caer al encamisado. C.₁, TON., ARR., ARG.₂, MAI. = j. ...sin esperar á más. ARR. = k. ...arremetió al mozo enlutado y mal sufrido y dió con él en tierra. ARG._{1,2}, BENJ. = l. ...los encamisados eran gente. BR.₂, ARR., ARG.₁, MAI., BENJ. = m. ...asimismo. C.₁, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁. = n. ...envueltos y revueltos en sus faldamentos. ARG._{1,2}, BENJ.